

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

CONCEPTUALIZACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE RELATOS DE VIDA A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS DE MUJERES MIGRANTES.

Graciela Hernández.

Cita:

Graciela Hernández (2019). *CONCEPTUALIZACIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE RELATOS DE VIDA A PARTIR DE LOS TESTIMONIOS DE MUJERES MIGRANTES. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/208>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N°: 104. Polémica, controversias, ideas y prácticas de investigación en los feminismos contemporáneos.

Título: Conceptualizaciones para la construcción de relatos de vida a partir de los testimonios de mujeres migrantes.

Autora: Graciela Hernández

Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS)

“Para publicar”.

Resumen

El objetivo de la ponencia es hacer un recorrido por una serie de conceptualizaciones que consideramos claves para el trabajo con metodologías cualitativas e interpretativas, en especial con las prácticas etnográficas y con la historia oral. Tanto la etnografía, como la recopilación de testimonios orales, implica la realización de trabajos de campo en los cuales las y los investigadoras e investigadores se encuentran de alguna manera en el lugar donde ocurren los hechos sociales que se estudian.

Consideramos que el relato de vida – de vital importancia para la historia oral- es un documento elaborado por quienes investigan en base a lo que le transmiten los sujetos sociales con los que trabajan. De esta práctica de indagación, que implica involucramiento y que nos aleja de la objetividad que presupone distancia y neutralidad, surge la necesidad de pensar el concepto de *reflexividad*.

Debido a que nuestras investigaciones no pretenden ser indiferentes, sino que tienen objetivos de transformación social, nos interesa focalizar en el concepto de *conocimiento situado*, que se posiciona, nos posiciona, ideológicamente.

Analizaremos las prácticas de investigación que realizamos en un espacio migratorio, en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, con mujeres que han llegado de Bolivia o son hijas de boliviana/os. Con este recorte de investigación consideramos que es necesario problematizar la idea de *interseccionalidad* para pensar en los mecanismos que ponemos en marcha para construir a los “relatos de vida” con los testimonios recopilados y transcritos.

Nos proponemos focalizar en prácticas de investigación, que también se articulan con la extensión y la docencia, para aportar a los feminismos nuestroamericanos las voces de mujeres que trabajan en un sector que no les reconoce su lugar como mano de obra -como es la producción cebollera- y que esperan que sus hija/os mejoren sus condiciones de vida a través del estudio.

Introducción

En este recorte seleccionamos los siguientes conceptos: Relato de Vida. Reflexividad. Conocimiento Situado. Interseccionalidad. Con ellos nos proponemos focalizar en nuestras prácticas de investigación y extensión, realizadas con mujeres migrantes de Bolivia que trabajan en una zona producción hortícola y más específicamente en la cebollera, en el Partido de Villarino, en el sudeste de provincia de Buenos Aires.

(1). El relato de vida.

Nos proponemos problematizar en las características del relato de vida en tanto testimonios que se convierten en documentos en el marco de investigaciones que legitiman sus resultados en metodologías cualitativas etnográficas y en la historia oral. En este trabajo reflexionamos sobre las características del relato oral a partir de una práctica de investigación científica, a la que se le suma también una práctica de extensión universitaria en el mismo espacio territorial.

A partir de nuestro trabajo de investigación con mujeres migrantes de Bolivia al sudoeste de la provincia de Buenos Aires le sumamos un trabajo de extensión, al que de alguna manera consideramos de acción, ya que, realizamos propuestas pedagógicas para realizar tareas en espacios de alfabetización y educación de adultos -en especial de mujeres adultas- para propiciar la lecto-escritura, el intercambio y socialización de situaciones en el ámbito escolar, así como la propuesta de actividades recreativas.

El centro del trabajo en extensión universitaria estuvo dado por la realización de *Talleres de Historia, Memoria y Producción de Textos Entre todas es más fácil* que realizamos en una escuela primaria de adultos, el Centro de Educación de Adultos (CEA 706/02) en la localidad de Hilario Ascasubi.¹ En los talleres trabajamos con la memoria sobre las migraciones, los lugares de origen, de tránsito y llegada en la Argentina. El subtítulo, que enfatiza la presencia femenina en la escuela. Además de la indudable mayoría femenina, el nombre del taller recupera la esperanza de aprender a leer y a escribir priorizando las actividades grupales más que la dedicación personal. El subtítulo *Entre todas es más fácil* focaliza en un enunciado que sintetiza los esfuerzos por poder pensar y hacer audible esas ideas, buscando las palabras y la sonoridad para que sean comprendidas, y en lo posible escribir sobre ellas. Fueron las mujeres quienes sintieron los talleres como una oportunidad que se sumaba a las ofrecidas por la escuela.

En el marco de los talleres los relatos de vida de quienes participaron son de vital importancia, tanto para la dinámica de la actividad -en la cual es relevante poder narrar en forma oral y escribir sobre experiencias de vida- como así también como testimonios que documentan procesos sociales.

El relato de vida es parte del método biográfico, puede ser parte de la historia de vida, pero tiene sus particularidades. Tanto la historia de vida como el relato de vida son fragmentos de la realidad histórico-social. Entre quienes diferenciaron a estas estrategias de investigación se encuentra el sociólogo francés Daniel Bertaux. Para Bertaux los relatos de vida se relacionan con las *life stories*, diferentes de las historias de vida, *life histories*. (Bertaux, 1999: 61). Este autor delimita al relato de vida y lo relaciona con la enunciación discursiva de la siguiente manera:

El concepto que nosotros proponemos consiste en considerar que hay relato de vida desde el momento en que un sujeto cuenta a otra persona, investigador o no, un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo «contar» (narrar) es aquí esencial: significa que la producción discursiva del sujeto ha adoptado una forma narrativa. (Bertaux, 1997:36)

Esa producción discursiva se produce en determinados contextos y por diferentes razones, por ese motivo pensamos que en la recopilación de relatos de vida hay que incorporar a la reflexividad -concepto que analizaremos en el próximo punto- pero que en términos generales lo queremos pensar como la idea que nos hace incluir a las y los investigadora/es en los procesos que estudian.

(2). La reflexividad.

¹ Se trata de un proyecto de extensión financiado por la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNS (2015-2017). Los alumnos varones eran muy pocos y no asistían a la escuela con regularidad, solo uno de ellos lo hacía, pero para él era un lugar de socialización más que de aprendizaje.

El concepto de reflexividad no es nuevo, pero sin embargo muchas veces parece serlo. Sin dudas las lógicas positivistas que atraviesan la investigación científica, con la supuesta objetividad que implica no involucrarse en aquello que se estudia es un mandato aun vigente. Las prácticas de investigación que pretenden un saber sin compromisos ni subjetividades en juego ocultan que este concepto que ya tiene densidad temporal. La reflexividad nos recuerda que de alguna manera somos parte de lo que investigamos y que nuestras actividades no tienen sentido, ni siquiera existirían, sin quienes nos convertimos en observadora/es.

Harold Garfinkel, desde la tradición fenomenológica, incluyó este concepto en la sociología, en 1967 trató el tema de la reflexividad en sus estudios de etnometodología. Si Garfinkel dio los primeros pasos para ponerle nombre a esta cuestión, vemos que Pierre Bourdieu se preocupó por la cuestión, quizás antes de que estuviera acuñado el término, ya que, para el sociólogo francés siempre fue crucial tener en cuenta y analizar la relación del científico social con sus objetos de estudio. Denis Baranger encontró en un trabajo de Bourdieu de 1963, sobre cuestiones estudiadas en Argelia, que ya comenzaba a cuestionar el papel de quienes investigaban en situaciones de coloniaje. (Baranger, 2018: 30) Bourdieu y Wacquant problematizaron en estas cuestiones epistemológicas, y seleccionamos uno de sus planteos:

La desviación teorcionista o intelectualista consiste en olvidarse de inscribir en la teoría del mundo social que construimos el hecho de que sea el producto de una mirada teórica, un "ojo contemplativo". Una sociología auténticamente reflexiva debe precaverse constantemente contra este epistemocentrismo, o este "etnocentrismo del científico", que consiste en ignorar todo lo que el analista inculca en su percepción del objeto en virtud del hecho de estar situado fuera del objeto, al que observa desde lejos y de arriba. (Wacquant y Bourdieu 2005:115)

También analizaron cuestiones metodológicas, entre ellas focalizaron en la observación participante. Si consideramos que llamamos *objetivación participante* a todas nuestras actividades realizadas en el lugar donde ocurren los hechos que analizamos, entendemos que es el formato por el cual convertimos en datos a todo aquello que de alguna manera: vemos, registramos -aunque puede ser informalmente- y analizamos. En nuestro caso ocurre los días que viajamos desde Bahía Blanca a Hilario Ascasubi. *Participamos* desde que viajamos en la combi, caminamos desde la ruta al pueblo, miramos lo que ocurre en el campo y en el ámbito urbano, es la forma más básica, la más elemental de conocer e investigar, pero para ser medianamente exitosa necesita de la objetivación del punto de vista del cual procede. Estos autores insisten en señalar que quienes realizan observación participante, quienes realizan inmersiones en los territorios en los que estudian, con frecuencia mistifican su tarea y no la someten a crítica.

La objetivación participante en una apuesta a una sociología más crítica, en nuestro caso sería una historia oral; esta presupone una autocrítica más radical, así como de la objetivación de quien objetiva. Todo este proceso implica el análisis de las propias condiciones sociales de producción, del trabajo de objetivación y de los intereses en juego, así como de los beneficios que promete.

Este breve recorrido por el concepto de reflexividad nos parece fundamental para ajustar los objetivos de nuestro trabajo, en especial de los talleres que realizamos y en los cuales recogemos relatos de vida. En los últimos años hemos insistido mucho en el lugar de la extensión universitaria, en disponer de financiamientos para poder trabajar con material didáctico y poder generar instancias creativas y amigables para propiciar la lecto-escritura, el intercambio verbal y el acompañamiento a las docentes dedicadas a la alfabetización.

Un libro reciente, coordinado por Juan Ignacio Piovani y Leticia Muñiz Terra, ha focalizado en el tema de la reflexividad, en uno de los capítulos encontramos un estudio que analiza la situación escolar de la/os adolescentes hija/os de migrantes bolivianos ubicados en el cinturón verde de La Plata. En este caso las autoras señalan que la realización del trabajo de campo les permitió cambiar su idea con respecto a las expectativas de las familias con respecto a la escolaridad de sus hija/os; consideran que un análisis reflexivo de su trabajo de campo les permitió ver que “las familias funcionan como soporte de las trayectorias de los jóvenes desplegando estrategias (en lo cotidiano y a largo plazo) para hacer posible la escolaridad.” (Lemus, Guevara & Ambort, 2018: 112). Sus observaciones desmontan el prejuicio de la falta de interés de las familias de horticultores bolivianos por la educación formal.

En nuestro caso no hemos estudiado la situación de la/os jóvenes, sino de sus madres o abuelas, quienes van a la escuela primaria y no la secundaria, pero en los talleres pudimos ver que consideran muy importante a la escolarización secundaria y la universitaria. También pudimos ver que en general a las familias no les parece muy importante la experiencia educacional de las mujeres con las que trabajamos, pero muchas de ellas valoran muy positivamente al proceso educativo como instancia de aprendizajes significativos, mientras que para otras se trata de instancias de socialización significativas.

(3). Conocimientos situados

Otro de los conceptos que nos resulta relevantes para pensar como trabajar con los relatos de vida es el de conocimientos situados. Una de las características de este conocimiento sería pensarlo como una particularidad de aquel que se produce desde las prácticas de investigación y de extensión, que conlleva realizar distintos tipos de actividades: educativas, productivas, de participación socio política, que supone permanencia en el lugar, de alguna manera un trabajo de campo que es mucho más que eso, ya que pasamos a ocupar un lugar en el espacio en el cual se trabaja y como diría Donna Haraway: “ocupar un lugar implica responsabilidad de nuestra práctica” (2000: 333).

Nos interesa especialmente puntualizar en los aportes de Haraway, en especial en el capítulo de *Ciencia, cyborgs y mujeres* dedicado a los conocimientos situados, a la cuestión científica en el feminismo y a resaltar el privilegio de las perspectivas parciales y de la “perspectiva de la vista”², porque encontramos en él una vorágine de ideas para pensar en los cruces entre la investigación académica y el activismo feminista.

La perspectiva de la vista, tal como lo plantea la autora, quien se ubica en los Estados Unidos, y desde allí se replantea el lugar de la vista como dispositivo sensorial. Considera que este sentido ha permitido una operación clasificadora mediante el mecanismo de salirse del cuerpo marcado y dirigirse hacia una mirada conquistadora no ubicada en ningún lugar. Esta mirada no situada es la que produce las marcas en los cuerpos, y además construye la categoría de no marcado para quienes clasifican. Quienes se consideran no marcados reclaman el poder de ver sin ser observados.

Estas miradas significan las posiciones no marcadas de Hombre y Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la *objetividad* a oídos feministas en las sociedades científicas y tecnológicas, posindustriales, militarizadas, racistas, masculinas, es decir, aquí en la panza del monstruo, en los Estados Unidos, de finales de los ochenta. Yo quisiera una doctrina de la

² Haraway aclara que sabe que la vista es siempre el sentido más tenido en cuenta, al menos en occidente, sin embargo ella le da una vuelta de tuerca a la cuestión.

objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*. (Haraway, 2000: 324)

Para la autora relativismo y totalización son parte de una misma postura que promete una visión de la totalidad, con todas sus partes sin especificar desde donde se mira. Coincidimos con Haraway que es en “en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional” (2000: 329).

(4). La interseccionalidad

El concepto de interseccionalidad también es otro -y el último- que queremos pensar en esta ponencia. Para el trabajo en el cual focalizamos, con mujeres migrantes, generalmente racializadas, en un complejo proceso de racialización porque no se las considera “indígenas” ni otras variantes que focalizan más en la “raza”, se las objetiva como de “raza boliviana”, una raza que tiene particularidades como la de producir mujeres capaces de trabajar hasta el infinito, parir hijos sin quejarse y llevarlo en sus aguayos para poder trabajar mientras los cuidan y amamantan. Considera que estas mujeres no se quejan, no piden por mejores condiciones de trabajo, a lo sumo reclaman leche o alimentos en las unidades sanitarias u otros sitios estatales. Aunque sean hablantes de quechua y hayan venido del área andina no se las considera andinas, con la marca cultural que eso implica, se las piensa sin cultura, más ligadas a la naturaleza que ha a la cultura, motivos por los cuales pueden trabajar más allá de lo humano. Claramente no responden al estereotipo de género que relaciona mujer con debilidad. Sobre el trabajo de las mujeres en la producción cebollera escribimos un artículo en el cual focalizamos en los testimonios de las mujeres, sus ideas, su agenda y sus estrategias para articular las tareas productivas en el ámbito hortícola, con el trabajo doméstico en el interior de sus familias y la escolarización; recordemos que la mayoría de los relatos de vida sobre el trabajo fueron recogidos en la escuela.

Es así, que la interseccionalidad nos permite ver como se solapan la clase, la etnia, la raza y el género, invisibilizando opresiones.

El concepto fue acuñado por la jurista feminista Kimberlé Crenshaw a fines de la década de los ochenta, en el siglo pasado (1989). Para esta militante norteamericana fue fundamental poner en cuestión una discusión que ya tenía su peso, pero que no tenía un nombre específico, como era la tendencia a tratar la raza y el género como categorías de análisis excluyentes. La interseccionalidad no era una novedad para el feminismo, pero ella quiso poner el acento sobre el derecho antidiscriminatorio construido sobre los pilares de la discriminación pensados en forma aislada, es así, que focalizó en las complejas interrelaciones entre raza y género.

Unos años antes, 1981, Angela Davis había escrito: *Mujeres, raza y clase* sin mencionar a la interseccionalidad, pero había transitado la idea e incorporado un eje más: la clase. El recorrido hecho por Angela Davis en la obra que mencionamos es un brillante ejercicio de demostración teórico y militante para visibilizar los complejos entramados en los que se ubican los procesos de obtención de derechos por parte de las mujeres afrodescendientes que muchas veces rechazan las propuestas de las feministas blancas porque sospechan que detrás de un supuesto derecho destinada a las mujeres pueden estar escondidos mecanismos de persecución que perjudican a toda la comunidad. Este recorrido nos resulta más que interesante para nuestro trabajo.

En el primer capítulo del libro focaliza en el legado de la esclavitud, en tanto permite pensar en otros modelos de femeninos diferentes a los hegemónicos, ya que las mujeres negras demostraron su capacidad de trabajo y la fortaleza de sus cuerpos. En el segundo capítulo

puntualiza en las relaciones entre el movimiento antiesclavista y las luchas por los derechos de las mujeres y les reconoce a las mujeres blancas antiesclavistas que fueron ellas las primeras en vincular la opresión racial con la opresión a las mujeres. El tercer capítulo aborda ya las relaciones de clase y raza en los albores de la campaña por los derechos de las mujeres. Considera que la conciencia articulada de los derechos de las mujeres a mediados del siglo XX fue la culminación teórica de años de debates que terminaban mostrando la condición contradictoria, frustrante y opresiva de las mujeres de la burguesía y de la clase media emergentes. Sin embargo, estaba segura de que se ignoraba la condición de las mujeres blancas de la clase obrera y la de las mujeres negras en el Sur y en el Norte. Pero por sobre todo no había mujeres negras.

La exclusión de las mujeres negras como protagonistas de la historia fue uno de los ejes del cuarto capítulo en el que indaga en las formas en las cuales las mismas mujeres blancas que lucharon contra la esclavitud no querían incluir a las mujeres negras en el movimiento sufragista. Las sufragistas blancas querían votar y se sentían superiores a los varones negros, ellos entraban así en el conflicto, pero las mujeres negras quedaban excluidas de este proceso y se las pretendía alejar de los conflictos de poder. En el capítulo siguiente analiza el significado de la emancipación para las mujeres negras y se centra en la vulnerabilidad en la quedaron los y las emancipados y emancipadas, a merced del poder judicial que buscaba detenerla/os para convertirlos así en mano de obra convicta.

En el capítulo sexto focaliza en la cuestión de la educación y señala que en el ámbito educativo es donde más se logró el pacto entre mujeres blanca y negras.

Con la ayuda de sus hermanas y aliadas blancas, las mujeres negras jugaron un papel indispensable en la creación de esta nueva fuerza. La historia de la lucha de las mujeres por la educación en Estados Unidos alcanzó un auténtico hito cuando las mujeres negras y blancas dirigieron juntas la batalla contra el analfabetismo en el Sur. (Davis, 2005: 114)

En los capítulos siguientes el libro sigue profundizando en las relaciones entre sufragismo y racismo, así como en las propuestas de las mujeres de organizarse en clubes. El otro eje que lo atraviesa es la cuestión del tipo de trabajo que podían hacer las mujeres negras. La guerra civil había aumentado el número de mujeres que trabajaban fuera de su casa, la presencia de mujeres en las tareas agrícolas era muy fuerte, a pesar de su participación en la producción el movimiento obrero las desconocía y únicamente las organizaciones tabaqueras y del sector de la imprenta habían abierto sus puertas a las mujeres. Las mujeres negras fueron una anomalía en el movimiento socialista. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el número de mujeres negras en la industria era insignificante y, en consecuencia, fueron prácticamente ignoradas por los aparatos de captación del Partido Socialista. Según la autora, esta postura negligente de los socialistas en su interacción con las mujeres negras fue uno de los desventurados legados que tendría que superar el Partido Comunista, partido del cual fue militante activa.

Además de las interseccionalidades relacionadas con el modelo de familia y la corporalidad hegemónica, el trabajo y el derecho a votar, también se preocupó por analizar los entramados que rodean y atraviesan cuestiones como la lucha por la seguridad, en especial contra la violación y el derecho al aborto. Davis nos dice que las mujeres negras no se sumaron a la primera de las causas -a pesar de ser las más violadas- porque han pensado que esto ayudaría a la consolidación del mito del negro violador; los blancos nunca serían encarcelados, mientras que ellas mismas temían ser violadas por los uniformados. La segunda de las causas, el derecho al aborto, es otro punto neurálgico, para pensar la interseccionalidad y sus implicancias políticas; para la autora las mujeres negras han abortado y mucho, en las peores condiciones, sin embargo no apoyaron a

los movimientos por el derecho al aborto por miedo al significado real de la composición casi nítida de la campaña por el derecho al aborto, y considera que esto no era miopía de las mujeres de color, sino temor por el armazón ideológico del movimiento por el control de la natalidad. Con mucha frecuencia relacionaban al aborto con las prácticas racistas de esterilización forzada.

Todos los planteos de Davis nos hacen reflexionar sobre las interseccionalidades en nuestro trabajo, pero sobre todo nos interesa pensar en el nudo desarrollado casi al final del libro y es en el que analiza el lugar del trabajo fuera del hogar. Al igual que en entre las mujeres negras, para las mujeres que llegaron desde Bolivia -hemos seguido mas la cuestión en el área andina- el trabajo doméstico nunca fue el eje de sus vidas, y eso las diferencia de las mujeres blancas y las posiciona en otros lugares. En todos los casos ellas se han tenido y se tienen que hacer cargo de las tareas domésticas, siempre hay una doble carga y en ambas situaciones no encontramos referenciado al trabajo doméstico como un ideal de vida.

La situación de las mujeres con las que trabajamos remite a lo que Rita Segato considera situaciones de violencia estructural, que muchas veces se describen en términos económicos como de feminización de la pobreza y a la que identifica como una estrategia de la colonialidad.

Esta es la célula violenta que se adivina en el fondo de la relación de poder entre términos clasificados como estatus diferentes, sea por la marca de la raza, etnicidad, nacionalidad, región o cualquier inscripción que opere en el tipo de estructura que llamamos hoy de colonialidad. (Segato, 2010: 144)

Para el cierre

Nos propusimos e intentamos hacer un recorrido por una serie de conceptualizaciones que consideramos claves para el trabajo con metodologías cualitativas e interpretativas, en especial con las prácticas etnográficas y con la historia oral, en un contexto en el que confluyeron prácticas de investigación que se articulan con la extensión y la docencia. El territorio en el cual focalizamos para pensar en los conceptos es un espacio de trabajo con mujeres que asisten a una escuela primaria de adultos y en su mayoría trabajan en la producción cebollera en el Partido de Villarino.

El recorrido por los conceptos: reflexividad, conocimiento situado e interseccionalidad es solo una práctica para pensar en la complejidad de los relatos de vida que construimos como documentos orales a los que luego analizamos e intentamos que también sean insumos para aportar a los feminismos nuestroamericanos las voces de algunas mujeres; en este caso de migrantes, muchas de ellas andinas, hablantes de quechua, con frecuencia llegaron “de polleras”³, y que trabajan en un sector que no les reconoce su lugar como mano de obra, se las racializa y estereotipa.

Bibliografía.

³ Entre las concurrentes a la escuela ya no había ninguna que usara la vestimenta que ellas asocian y que explica a la expresión: “yo era de pollera”, o “mi mamá es de pollera”, para señalar que han vestido o siguen vistiendo como “cholas”, con faldas.

Baranger, D. (2018), Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu, en: *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, de Juan Piovani y Leticia Muñiz Terra, Buenos Aires: Editorial Biblos, 23-52

Bertaux, D. (1997), *Los relatos de vida. Perspectivas etnosociológica*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Bertaux, D. (1999), "El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades", *Proposiciones. Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales*, 29: 52-74.

Davis, A. (2005), *Mujeres, clase y clase*, Madrid, Akal

Lemus, M., Guevara, B. y Ambort, M. (2018), Consideraciones sobre la reflexividad en el proceso de construcción de objetos de investigación biográficos, en *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, de Juan Piovani y Leticia Muñiz Terra (dirs). Pp 97-124.

Haraway. D. (2000) *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Buenos Aires: Proletario Ediciones.

Hernández, G. y Bertoni, B. (2018) "El trabajo de las mujeres en la producción cebollera en el sudoeste bonaerense". *Geograficando* 14 (1) e033. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe033>

Piovani, J., Muñiz Terra, L. (2018) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*, Buenos Aires: Editorial Biblos

Segato, L. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia*, Buenos Aires: Prometeo.

Wacquant, L. y Bourdieu, P. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina